



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de Predicación



XXVI Domingo del Tiempo Ordinario

(ciclo A)

27 de septiembre de 2026

JORNADA DE ORACIÓN POR LAS PERSONAS
MIGRANTES Y REFUGIADAS

“Incluso uno solo de estos pequeños”

1. Notas exegéticas

Lectura de la profecía de Ezequiel (18, 25-28)

Cuando el malvado se convierta de su maldad, salvará su vida

Ezequiel ejerce su misión entre los deportados a Babilonia, lejos del templo; en estas condiciones, el profeta va animando la esperanza y ayudando a reconocer la presencia de Dios en el exilio. Los deportados asumen que la situación por la que pasa el pueblo es consecuencia de unos dirigentes que, en tiempos de crisis, pusieron su confianza en alianzas político-militares y no en Dios. En esta situación se plantea el tema de la responsabilidad personal ante las culpas acumuladas de los antepasados.

La declaración del profeta anuncia que es posible romper la cadena del pasado y rehacer el futuro, porque Dios deja abierto delante de cada uno un camino de libertad y, además, concede la gracia de la conversión; esta, más que el esfuerzo propio, es la acción de la gracia en quien se deja conducir por Dios.





Salmo 25(24) (R.: 6a)

Recuerda, Señor, que tu misericordia es eterna.

Tenemos un salmo alefático que contiene peticiones y expresiones de esperanza, pero su contenido se ve condicionado por la rigidez del acróstico. En la propuesta del leccionario, la primera estrofa sitúa al orante en una situación de oscuridad y, desde allí, pide que Dios lo abra a una nueva existencia; la metáfora del “camino” indica la orientación que Dios concede a través del esclarecimiento en cuestiones éticas.

La segunda estrofa es una petición de perdón fundada en la misericordia y la bondad de Dios; el perdón se presenta como no acordarse de los pecados, es decir, la cancelación de las consecuencias de las faltas del pasado. La tercera estrofa es de corte sapiencial: aquí el orante asume la respuesta a la petición anterior como la experiencia de la gracia de Dios en su propia realidad de pecador. Dios es fiel y enseña el camino a los humildes, es decir, a quienes acogen la gracia.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (2, 1-11)

Tengan entre ustedes los sentimientos de una vida en Cristo Jesús

Estar preso ha sido la ocasión para que el Apóstol vea con claridad su situación personal de proximidad a la muerte y su misión evangelizadora (lectura del domingo anterior). Agradeciendo la colecta de los filipenses en favor suyo, el Apóstol los exhorta a mantener la unidad de la comunidad; esta exhortación recuerda el saludo al final de la segunda carta a los corintios: el consuelo de Jesucristo, el amor del Padre y la comunión en el Espíritu.

De allí, el Apóstol pasa a invitarlos a no anteponer el bien propio al de los otros, así como lo ha hecho el mismo Cristo. Esta invitación la refuerza el autor con el texto de una posible adaptación de un cántico cristológico que contrasta el abajamiento con la exaltación. Como principales notas cristológicas de este texto tenemos: – la preexistencia de Cristo; – la antítesis de Adán, quien quiso ser semejante a Dios (Gén 3, 5.22); – el abajamiento, que no implica dejar de ser Dios, sino que es expresión del





amor y la generosidad (2Cor 8, 9: se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza); – la realidad de la encarnación, haciéndose esclavo como el Siervo de Yavé (Rom 8, 3; Heb 2, 14.17); – la muerte.

Presenta el tema de la exaltación con la expresión «le concedió el Nombre-sobre-todo-nombre», que equivale al nombre “Señor”, expresión de la confesión fundamental de la fe cristiana: “Jesús es el Señor” (Rom 10, 9; 1Cor 12, 3).

Lectura del santo evangelio según san Mateo (21, 28-32)

Los publicanos y las prostitutas les llevan la delantera en el camino del Reino

Este texto es la conclusión de una controversia entre Jesús y las autoridades del templo. Una vez en Jerusalén, Jesús acude al templo y expulsa a los vendedores y vuelca las mesas de los cambistas; los sumos sacerdotes y los dirigentes del pueblo ven en la acción y en las palabras de Jesús un gesto simbólico de profeta. Desde esta percepción, le indagan sobre de quién ha recibido autoridad para hacer semejante denuncia. Jesús asume el requerimiento de las autoridades formulándoles una pregunta sobre el bautismo de Juan; como los contradictores no se comprometen con la actividad del Bautista, Jesús cierra el episodio con los versículos que leemos hoy.

Básicamente, el texto consta de tres elementos:

1. Una parábola que consiste en dos proposiciones (la propuesta de un padre a sus dos hijos);
2. Una pregunta de Jesús a sus oyentes;
3. Una conclusión por parte de Jesús.

Las proposiciones de la primera parte no permiten identificar sin más ni a las autoridades judías ni a los pecadores con alguno de los dos hijos; de modo que la fuerza de la propuesta se desplaza hacia “cumplir la voluntad del padre”, así lo juzgan los oyentes de Jesús. En la tercera parte, la conclusión de Jesús es introducida por el solemne “Amén”; esta es la forma con la que el Maestro llama la atención sobre la revelación divina. En nuestro caso, Jesús afirma que los descalificados por una sociedad teocrática llevan la delantera en el camino hacia el Reino porque han





Plan de Predicación

atendido a la llamada; es decir, lo que le importa a Dios son las obras, no tanto las buenas intenciones que se quedan en meras palabras.

En el contexto de la polémica sobre la actividad de Juan se pide retornar a este tema. Entonces tenemos la sentencia final de Jesús (v. 32): Juan ha venido por el camino de la justicia (el proyecto de Dios), que los contradictores alcanzaron a reconocer como oferta de Dios (Mt 21, 25: «Ellos se pusieron a deliberar: “Si decimos ‘del cielo’, nos dirá: ‘¿Por qué no le han creído?’”»); sin embargo, no le creyeron. En contraste, los pecadores sí creyeron a Juan y ya avanzan por el camino de la justicia hacia el Reino, pero aquí tampoco las autoridades ven la obra de Dios.





II. Pistas homiléticas

Hecho de vida. Hace ocho días, en la parábola del amo de la viña, Jesús nos llevó a diferenciar entre la justicia de tipo contractual y la justicia que Dios otorga como don: la gracia de la justificación, que provee al hombre de lo necesario para vivir. En el evangelio de hoy, el Maestro nos revela el camino de esta “nueva justicia”.

Desarrollo. El texto de la primera lectura nos hace mirar hacia la responsabilidad personal frente a la llamada de Dios.

Las palabras de Jesús hacen ver que las tradiciones religiosas pueden terminar siendo meras formalidades, ritos, costumbres, manifestaciones culturales: el hijo que dice “Voy, señor”, pero no hace la voluntad del padre. Los ritos religiosos tienen el riesgo de atender más a las formas que a su verdadera razón de ser: expresar y realizar la comunión entre el hombre y Dios.

En ocasiones se pueden estar poniendo por obra rituales religiosos por mera costumbre, pero sin el verdadero interés de acoger la gracia de Dios para que el ser humano sea transformado por ella. Jesús expresa que hay personas alejadas de los ritos y de la parafernalia del templo, pero que se han abierto a la gracia y Dios ya está manifestando en ellos la salvación. Han recibido la gracia “con agradecimiento”.

Las palabras de Jesús no son excluyentes, ya que en su sentido original manifiestan que pecadores públicos y prostitutas —personas alejadas de los ritos del templo—, al atender la invitación de Juan Bautista, ya están viviendo el Reino porque ya están recorriendo el camino de la nueva justicia.

Además, Jesús afirma que esta situación de los pecadores que, por atender al profeta, ahora viven la justicia del Reino, es un nuevo llamado al que sus contradictores permanecen de espaldas. No se puede dejar de considerar que la gracia recibida con agradecimiento ha convertido a aquellas personas ausentes a la tradición religiosa en “voces” de Dios, llamando al ser humano a la comunión con Él.





Plan de Predicación

Paso al rito. Puede ser útil llamar la atención sobre el sentido de la Eucaristía como don de Dios que, en Cristo, habilita al discípulo para vivir en fidelidad la nueva alianza. Al comulgar se recibe la gracia que fortalece para entregar la vida como lo hace Jesús: «Que él nos transforme en ofrenda permanente, agradable al Padre».





III.

Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos hermanos y hermanas: En esta Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, el lema «Incluso uno solo de estos pequeños» nos invita a mirar a los menores que sufren la migración. Son los más vulnerables: muchos huyen de guerras, pobreza y violencia, y padecen separación familiar, pérdidas y situaciones traumáticas. A ello se suman tragedias como muertes en las rutas, trata, explotación y reclutamiento armado.

Que al celebrar la eucaristía dominical, esta Jornada despierte en nosotros un compromiso real para proteger y acoger a estos pequeños, en quienes Cristo mismo se hace presente.

Monición a las lecturas

La liturgia de hoy nos invita a reflexionar sobre nuestra opción por Dios y la responsabilidad ante su llamada. Se nos recuerda que la conversión a la justicia divina exige obras y no solo palabras, y que Cristo es el modelo de esta fidelidad. Con el salmista reconocemos la ternura del Señor y pedimos aprender sus caminos. Escuchemos con atención.





Oración de fieles

Presidente: Hermanos y hermanas, elevemos nuestras oraciones a Dios Padre, que en su Hijo Jesús conoció la experiencia del exilio y el refugio, para que mire con amor a todos los niños, jóvenes y familias en situación de movilidad.

R/: Te lo pedimos, Señor.

1. Por toda la Iglesia: para que sea una comunidad de puertas abiertas, derribando la indiferencia y construyendo espacios de justicia, caridad y amor sin fronteras. Roguemos al Señor.
2. Por los gobernantes, las instituciones internacionales y las organizaciones de la sociedad civil: para que impulsen acciones concretas que aseguren acogida, protección, acceso a la educación y plena integración social. Roguemos al Señor.
3. Por los niños, niñas y adolescentes que han debido dejar su hogar por la guerra, la pobreza o la violencia: para que se proteja su dignidad y se aseguren plenamente sus derechos. Roguemos al Señor.
4. Por todos nosotros: para que sepamos mirar la realidad migratoria con fe y empatía, reconociendo en cada menor migrante un rostro, una historia sagrada y la presencia viva de Cristo. Roguemos al Señor.

Presidente: Escucha, Padre santo, las súplicas de tu Iglesia que peregrina y acompaña. Vela por el camino de los más pequeños y vulnerables, y concede a nuestras comunidades un corazón dispuesto a acoger y proteger. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén





ORACIÓN FINAL

Padre, Tú encomendaste a san José lo más valioso que tenías: el Niño Jesús y su Madre, para protegerlos de los peligros y de las amenazas de los malvados. Concédenos también a nosotros experimentar su protección y su ayuda. Él, que padeció el sufrimiento de quien huye a causa del odio de los poderosos, haz que pueda consolar y proteger a todos los hermanos y hermanas que, empujados por las guerras, la pobreza y las necesidades, abandonan su hogar y su tierra para ponerse en camino, como refugiados, hacia lugares más seguros.

Ayúdalos, por su intercesión, a tener fuerza para seguir adelante, consuelo en la tristeza y valor en la prueba. Da a quienes los acogen un poco de la ternura de este padre justo y sabio, que amó a Jesús como verdadero hijo y sostuvo a María a lo largo del camino.

Él, que se ganaba el pan con el trabajo de sus manos, pueda proveer de lo necesario a quienes la vida les ha quitado todo, y darles la dignidad de un trabajo y la serenidad de un hogar.





XXVI Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo A

27 de septiembre

1. Claves de reflexión

1. Acompañar

Hoy, en el Evangelio, Jesús nos invita a construir el Reino de Dios, el Reino del Amor. Quiere que, junto a Él, hagamos un mundo más fraterno y humano, donde todos tengan un lugar. Él espera nuestra respuesta.

Cuando alguien nos invita a ir a algún sitio o a realizar algo, podemos responder “sí” o “no”; sabemos que nuestra decisión puede alegrar o entristecer a quien nos invita. Al final, lo verdaderamente valioso es lo que hacemos, lo que decidimos. Jesús es nuestro modelo más hermoso, porque siempre hizo lo que dijo. En Él no encontramos contradicciones: obedeció siempre a su Padre Dios.

2. Motivar

Pensemos un momento: ¿a quién le creemos nosotros? A quien hace lo que dice, a quien cumple lo que promete. Dios nos ama a todos y nos llama a trabajar en su Reino para que dé muchos frutos. Nos invita a colaborar en su obra desde nuestras tareas sencillas, a hacer que en el mundo reine Dios. Para lograrlo, necesitamos dar una respuesta auténtica, que nuestro “sí” sea verdadero. Así se construye un mundo mejor.

Que nuestros “sí” estén acompañados por buenas obras; ellas son el “sí” real. A Jesús le creemos porque todo lo que dijo lo hizo. Sus obras eran el sello que confirmaba que sus palabras eran verdad.





3. Retar

En la parábola que escuchamos, el primer hijo respondió de inmediato lo que salió de su corazón: dijo “no” al pedido del padre. Pero, al pensarlo mejor, se arrepintió, fue a cumplir lo que el padre le había pedido y descubrió que su corazón se alegraba al poder alegrarlo, aun con el esfuerzo y el cansancio del trabajo.

Hoy recordamos que la misericordia y el amor de nuestro Padre Dios nos ofrecen siempre la oportunidad de arrepentirnos, renovarnos, cambiar de rumbo y sanar.

Nuestra vida se transforma cuando nos hacemos amigos de Jesús de todo corazón, acogiendo y llevando a la práctica lo que Él nos propone. Como Él, hacemos la voluntad de Papá Dios cuando somos obedientes y mostramos gestos de amor hacia los demás; así lo alegramos y también nosotros encontramos mayor felicidad.

Recuerda:

1. Las palabras bonitas no bastan: decir “sí, mamá” o “sí, papá” no sirve de mucho si nuestras acciones muestran lo contrario y luego no nos portamos bien o no ayudamos en casa.
2. El valor de cambiar de opinión: si al principio decimos que no queremos hacer un favor, pero después pensamos mejor, pedimos disculpas y ayudamos, demostramos un corazón grande y generoso.
3. Hacer el bien: agradamos a Dios cuando obedecemos con hechos concretos y llenos de amor cada día, ayudando a nuestros amigos y actuando con bondad.





II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Buenos días / buenas tardes, queridos amigos y familia de Jesús. Hoy celebramos con alegría este domingo. En el Evangelio, Jesús nos cuenta una historia sobre dos hijos: uno dice que no, pero luego obedece; el otro dice que sí, pero no cumple. Con esto nos enseña que lo importante no son las palabras, sino demostrar nuestro amor con acciones. Cantamos con entusiasmo.

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios que escucharemos hoy nos invita a revisar nuestras acciones y nuestra respuesta al llamado del Señor. Nos recuerda la importancia de la humildad y de la coherencia en la vida cristiana. El Señor siempre nos ofrece la oportunidad de reconocer nuestros errores y retomar el camino justo, teniendo presente que las palabras deben ir acompañadas por las obras.





Oración de fieles

Presidente: Querido Padre Dios, Tú nos conoces y nos quieres mucho. Escucha con cariño las oraciones que hoy te presentamos. A cada petición respondemos diciendo con entusiasmo:

R./ ¡Ayúdanos, Padre bueno!

1. Para que en la Iglesia tengamos siempre un corazón solidario y dispuesto a recibir a todos. Oremos.
2. Para que quienes gobiernan nuestros pueblos trabajen con justicia, buscando la paz y el bienestar de los más necesitados. Oremos.
3. Para que vivamos cada día más confiados y en paz. Oremos.
4. Para que seamos obedientes a lo que el Señor nos pide en nuestra vida diaria. Oremos.
5. Por cada uno de nosotros aquí reunidos, para que nuestra fe se convierta en obras de amor y compromiso con el Reino de Dios. Oremos.

Presidente: Escucha, Padre bueno, las oraciones de tus niños. Tú eres paciente y lleno de amor; recibe estas sencillas súplicas que ponemos en tus manos. Amén.

